

TEMA 3



JESÚS, NUESTRO

SALVADOR Y LIBERADOR

En Jesús depositamos
nuestra esperanza

CATEQUESIS DE ADULTOS

Tema 3

JESÚS NUESTRO SALVADOR Y LIBERADOR EN JESÚS DEPOSITAMOS NUESTRA ESPERANZA

ENLACE

- En el tema anterior reconocimos en Jesús la Luz, el Camino, la Verdad y la Vida.
- Ahora vamos a reflexionar que Jesús es también nuestro salvador y liberador.

I. OBJETIVO

Reconocer que por la Muerte y Resurrección de Jesús somos salvados y liberados.

II. MOTIVACIÓN

- La esperanza de los discípulos de Emaús estaba fuertemente fincada en un libertador político (cf. Lc 24,21). La libertad es algo que todos los seres humanos anhelamos.
- Algunos nos sentimos oprimidos por las penas, vivimos afligidos: problemas, enfermedades, tristezas, la muerte de un ser querido, estrecheces económicas... Muchos anhelamos un salvador que nos haga salir de la situación en la que estamos.
- Los verdaderos creyentes reconocemos que Jesús es nuestro liberador y salvador. La libertad que él nos regala es profunda y supera nuestras frágiles y caducas expectativas.

III. ORACIÓN

El Señor es mi luz y mi salvación. Salmo 27, 1-6

El salmo 27 nos invita a poner nuestra confianza en Jesús nuestra Luz, salvación y fortaleza, porque reconocemos en él a nuestro liberador y salvador.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es mi fortaleza,
¿quién me hará temblar?

Cuando los malvados se lanzan
contra mí para devorarme,
son ellos, mis adversarios y enemigos,
los que tropiezan y caen.

Aunque un ejército acampara contra mí,
no temo; aunque me hicieran la guerra,
me sentiría seguro.

Una cosa pido al Señor;
esto es lo único que busco:
vivir en la casa del Señor
todos los días de mi vida,
disfrutar de la dulzura del Señor
frecuentando su templo.



Él me dará refugio en su recinto
en el día del peligro;
me ocultará en lo más escondido
de su tienda,
me pondrá sobre una roca.

Luego me concederá la victoria
sobre los enemigos que me rodean;
y yo ofreceré en su tienda
sacrificios entre
aclamaciones,
cantando y tocando para el Señor.

IV. CANTO

**EN JESÚS PUSE TODA MI ESPERANZA
ÉL SE INCLINÓ HACIA MÍ
Y ESCUCHO MI CLAMOR
Y ESCUCHO MI CLAMOR (2).**

Me sacó de la fosa fatal
del fango cenagoso
asentó mis pies sobre la roca
mis pasos consolidó.

Puso en mi boca un canto nuevo
una alabanza a nuestro dios
muchos verán y creerán
y en Jesús confiarán.

En ti se gozan y se alegran
todos los que te buscan
repitan sin cesar
¡Qué grande es nuestro Dios!



V. VER LA REALIDAD

Esclavos de una libertad vacía

Había un grupo de personas que vivían en una comunidad un poco difícil, pues existía violencia, no se respetaban las libertades y el trabajo era complicado y poco remunerado, así que decidieron mudarse a un país considerado de primer nivel, rico, democrático y liberal.

Los emigrantes se sintieron por fin libres para poder ver, leer, comprar, viajar y hacer lo que les parecía mejor y ellos aprovechaban todo lo que en esa sociedad se ofrecía con facilidad y abundancia.

Se vestían a la moda, buscaban los autos más vistosos y las casas más grandes y cómodas; estaban atentos a todas las novedades en ropa, autos, celulares y demás para saber qué era lo que entonces tendrían que comprar para no quedarse atrás.

Después de varios años, esos emigrantes se dieron cuenta que vivían esclavos de todas esas cosas, comenzaron a experimentar un gran vacío interior, sin ningún ideal por el cual luchar y lo que ellos creían que le había dado sentido a su vida en realidad le habían llevado a menos ahora más que antes.

Reflexiona y responde

- ¿De qué manera experimentaron la libertad las personas que emigraron? ¿Era una libertad real o aparente?
- ¿Descubres en ti algún parecido con esas personas?
- ¿Cómo entiendes tu libertad?
- ¿Te consideras libre? ¿En qué lo manifiestas?
- ¿Reconoces algunas esclavitudes en ti? ¿Cuáles?

VI. JUZGAR LA RAEIDAD A LA LUZ DE LA PALABRA

Reconocernos liberados y salvados

La Muerte y la Resurrección de Jesús es la verdad central de nuestra fe en Cristo. En estos acontecimientos podemos experimentarnos liberados y salvados en un gesto infinito de amor por nosotros. La liberación que Dios nos trae en Cristo es vida nueva, paz, amor, gozo y la promesa de que también resucitaremos con él.

El reconocernos liberados y salvados es cuestión de fe. A los mismos discípulos de Jesús les costó trabajo descubrir el sentido de su muerte redentora, creer en la realidad de la resurrección y experimentar la liberación que brota de ella. Por eso, decepcionados, regresan camino a Emaús.

Evangelio de Lucas; capítulo 24, versículos 19-27

Él les pregunto:

--¿qué ha pasado?

Ellos contestaron:

--Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto.

Es cierto que algunas de nuestras mujeres nos han sorprendido, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo:

--¡Qué torpes son para comprender, y qué duros son para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?

Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras.

Dejamos un momento para releer o escuchar el texto y posteriormente reflexionamos en silencio el acontecimiento narrado.

Para reflexionar

- ¿Qué tipo de libertad esperaban quienes creían que Jesús sería libertador?
- ¿En qué se parecen las libertades que hoy esperamos a las del pueblo judío?
- ¿De qué te libera Jesús? ¿En qué sentido te salva?
- ¿Por qué los discípulos se decepcionan con la crucifixión y muerte de Jesús?
- ¿Te escandaliza el sufrimiento, el dolor y la muerte? ¿Por qué?
- ¿Qué significó para los discípulos la Resurrección de Cristo? ¿Qué significa para ti? ¿Influye en tu vida?

VII. REFLEXIÓN

Cruz y Resurrección

Cuando los dos discípulos que iban de camino a Emaús le explican los acontecimientos sucedidos al forastero, recitan con precisión el kerigma: ¡Ha muerto y resucitado! Son las palabras que pronunciamos en el Credo, el anuncio de la salvación. Con todo, lo que dicen los discípulos es hueco. Tienen en la boca el kerigma, pero no lo entienden, está en sus palabras pero no en su corazón.

Eso mismo pasa hoy con muchos de los bautizados. Sabemos que Jesús ha muerto y resucitado pero no tiene significado en nuestras vidas. La respuesta de Jesús sorprende: "Oh necios y tardos de corazón para creer lo que dijeron los profetas".

Los discípulos de Emaús no pueden conciliar las dos afirmaciones sobre Jesús. Por un lado, que sea profeta poderoso en obras y palabras y por otro, el crucificado. La mayor dificultad de los creyentes de todos los tiempos es conciliar el fracaso y el éxito, el sufrimiento y la gloria. La cruz es el paso a la Resurrección.

Catequesis de Adultos

Los acontecimientos perturban porque no tenemos la inteligencia de la Escritura. Solo Jesús nos amplía la mirada y nos lleva a acoger la unidad del misterio de Dios sobre la vida del ser humano y del mundo.

VIII. ACTUAR EN NUESTRA REALIDAD A PARTIR DE LA FE

¿A qué compromiso te lleva lo reflexionado?

Realicen una oración final motivada por la reflexión del tema.

De regreso en casa, lee, medita y comparte con tu familia los siguientes pasajes a partir del tema reflexionado: Del Libro de los Hechos de los Apóstoles capítulo 10, versículos 34, y del 37 al 43; Capítulo 5, versículos 1, y del 13 al 14; carta de san Pablo a los Romanos capítulo 5, versículos 1 y 2.

Tema adaptado de: Camino de Emaús. Itinerario de Reiniciación Cristiana, de la Arquidiócesis de México, Editorial PPC.

Ad usum privatum

